



XXII CONGRESO INTERNACIONAL DE EDITORES

HACEN FALTA MÁS LECTORES

Amigos y colegas congresistas:

Para decirlo en pocas palabras, este país necesita más lectores. De seguro hay otros que también los necesitan. Pero a mí el problema me duele en este país. Hay demasiados mexicanos que no conocen los placeres ~~ni~~ las ventajas de la lectura. No me refiero a que haga falta más gente capaz de leer, sino más gente que incorpore la lectura a sus hábitos cotidianos. No sólo que sea capaz de informarse, educarse y divertirse leyendo, sino que lo haga día con día. Que sepa y quiera apagar el televisor y abrir el libro. Pero no será fácil tener más lectores si no se comprenden los mecanismos de la lectura; si no se dedica un esfuerzo directo a la formación de lectores.

La formación de lectores no debe ser confundida con la indispensable enseñanza de las primeras letras; es decir, de las habilidades necesarias para descifrar la escritura y repetir los sonidos de las palabras. Alfabetizar a una persona de cualquier edad, enseñarla a leer, no significa convertirla en lector. Hechas de lado las posibles y seguras excepciones, nadie llega a ser lector por sí mismo. La lectura es un hábito adquirido. Una vez que alguien ha aprendido a descifrar la escritura (y aún desde antes), hace falta orientarlo y estimularlo para que se aficiona a la lectura; para que descubra que las palabras escritas tienen un sentido (al igual que las palabras habladas) y que la lectura consiste en descubrir dicho sentido.

Tampoco debe confundirse el hábito de la lectura con la lectura de los libros de texto, y menos aún con su compra. Todos sabemos que la "lectura" de los libros de texto muchas veces comienza y termina con su compra. Hay estudiantes que ciertamente leen los libros de

texto, obligados por las exigencias escolares, pero esto no constituye ni forma un hábito de lectura; es decir, no es una lectura que se haga por iniciativa propia y con constancia.

El problema de lectura más grave que tiene México no es que los analfabetos no puedan leer, sino que los estudiantes y los profesionales no estén habituados a leer. Que los analfabetos no lean es lamentable pero natural. Lo segundo, en cambio, constituye uno de los más dolorosos y costosos defectos de nuestro sistema educativo. Cualquiera que haya cursado una carrera técnica o universitaria ha pasado en la escuela, en contacto con los libros (por lo menos, con los libros de texto), más de quince años. Si en ese largo tiempo nadie ha sido capaz de mostrarle las ventajas de la lectura, difícilmente podrá suceder esto después. Sin embargo, todas las encuestas e investigaciones sobre hábitos de lectura llevadas al cabo entre estudiantes de bachillerato y de escuelas universitarias coinciden en señalar índices muy bajos. Esto confirma lo que hemos dicho: no basta que alguien sepa leer para que se convierta en lector, y la compra ni la lectura de los libros de texto, por sí mismos, convierten a nadie en lector.

Como ustedes saben, México tiene el privilegio de contar con un libro de texto gratuito para la enseñanza primaria. Esto significa que el Estado pone en manos de cada uno de los alumnos de primaria un libro gratuito con el que pueda estudiar. Hay escuelas donde, además, se pide a los alumnos que lleven otros textos. Ahora bien: hay quienes creen que el hecho de que un niño reciba un libro gratuito inhibe en él el deseo de adquirir otros libros, y quieren culpar a esta peculiaridad de nuestro sistema educativo de los bajos índices de lectura. La falacia del argumento es tan obvia que apenas parecería necesario contradecirlo. Sin embargo, la experiencia se encarga

3

de hacerlo de manera contundente. De ser imputable al libro de texto gratuito la falta de lectores, habría una clara diferencia en los hábitos de lectura entre los alumnos de escuelas oficiales y los de escuelas particulares, donde se trabaja con otros textos además del gratuito. Pero no es así. Unos y otros son igualmente malos lectores. Para muchos mexicanos de escasos recursos, por lo contrario, el libro de texto gratuito es una oportunidad única y maravillosa de entrar en contacto con los libros. Si cuentan con la orientación necesaria, algunos de estos mexicanos podrán llegar a ser lectores.

A los lectores los hará la orientación y el estímulo que reciban; la enseñanza que les descubra las ventajas y los placeres de la lectura; el indispensable ejercicio de leer. No el hecho de contar con tal o cual texto específico. Culpar al libro de texto gratuito de los bajos índices de lectura es una manera peligrosa de desviar la atención del problema auténtico: si queremos tener más lectores, habremos de dedicarnos a formarlos. Insistamos en algo que acabamos de decir: la lectura es un hábito adquirido.

Si se quiere elevar el índice de lectura hará falta editar libros a precios accesibles; hará falta distribuir esos libros de manera eficiente; hará falta poner en servicio más y mejores bibliotecas. Pero, sobre todo, y esto es lo más importante, hará falta dedicar tiempo, talento, imaginación y recursos a la formación de lectores. No a programas de televisión sobre la lectura, ni a campañas publicitarias sobre la lectura (aunque una y otra cosa de algo puedan servir, como apoyos de lo esencial), sino directamente a la formación de lectores; esto es, a propiciar que los mexicanos dediquemos más tiempo, todos los días, a leer.

Quiero decir que hace falta instituir mecanismos que refuercen en los estudiantes y en la población en general el hábito de la lectura.

A leer se aprende leyendo. La lectura en voz alta; el dedicar un tiempo diario en clase a la lectura, desligándola de las obligaciones escolares; la formación de talleres y de círculos de lectura; los concursos y los cursos de lectura; el indispensable ejemplo de los maestros y de los padres, son algunas de las medidas que debieran ser puestas en práctica de manera permanente, humilde y entusiasta. El hábito de la lectura necesita ser enseñado y alentado.

Para terminar, justifiquemos, en cuanto que editores, nuestro interés en la formación de lectores. Me parece evidente que, al menos en México, el escaso número de lectores es un grave problema editorial. La industria editorial mexicana será tan grande y vigorosa como lo sea su mercado interno. Solamente a partir de la base que represente un público amplio y asiduo podrán los editores mexicanos crecer y aspirar a un lugar más importante en el ámbito editorial internacional. Si en este país contáramos con más lectores de libros, ciertamente podríamos tener una industria editorial mucho más sólida y, para hablar de una cuestión que en los últimos años ha inquietado cada vez más a la opinión pública, podríamos tener libros más baratos. La formación de lectores es, por supuesto, un problema educativo; pero es también un problema editorial. Los editores debemos preocuparnos por trabajar en su solución.

Felipe Garrido